



TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

La cultura como esperanza

HUGO BELLACASA
CRONISTA DE BUENOS AIRES / CEA
Chaparral

La obra literaria de Tomás Eloy Martínez ha estado marcada por su actividad en el periodismo y, de modo simétrico, sus artículos tienen una indudable raíz literaria. En Argentina fue uno de los más brillantes exponentes del Nuevo Periodismo de los años 60, que recurre a las crónicas y recursos de la narrativa y transformaba los reportajes en relatos apasionantes.

Precisamente, la redacción de un diario es el marco en el que transcurre *El vuelo de la reina*, novela con la que acaba de ganar el Premio Alfaguara. Sentado en el living de su casa en San Telmo (el día siguiente que le anunciaron el premio viajó a Buenos Aires desde Nueva Jersey para asistir al lanzamiento de su libro), el escritor habla del libro: "El tema de la identidad, del poder y el destino de la Argentina se

El ganador del premio Alfaguara habló del origen de su novela, en la que se reflejan los males de la actual encrucijada de Argentina,



DOBLE VERTIENTE.—El escritor argentino ganó el premio Alfaguara por su novela *El vuelo de la reina*, que trata sobre la identidad, el poder y el destino de la Argentina.

"¿Qué político argentino se quitaba la vida por vergüenza o por desencanto?"

entrelazan en la historia que cuento. El protagonista, Giorgio Magno Bonifacio Carrasco es el propietario y director de *El Duero* de Buenos Aires. Se trata de una personalidad poderosa, pero marcada por el abandono de su madre en la infancia. Como cabeza de un periódico tiene acceso a las informaciones más secretas y está al tanto de la oscura trama de vanidad que sostiene la vida política del país. Ese hombre, en apariencia en control de sus actos, se entrega hasta la obsesión, de forma libre, una periodista treinta años menor que él. Entusiasmado, la convierte en una redactora estrella. No es una decisión arbitraria, injustificada, porque ella es talentosa y tiene una ética muy estricta, además es muy curiosa, tiene muchas inquietudes culturales y, sobre todo, trágicas porque se

educó en un colegio de monjas. El conocimiento del mundo religioso la ayuda a investigar con mucho rigor la supuesta visión de Jesús que el presidente de la República Argentina tuvo en la quinta de Olivos y a demostrar que esa aparición es una mentira. Por su parte, Carrasco lleva adelante la investigación de un gran hecho de corrupción en el Senado y debe enfrentar decisiones morales muy comprometidas porque el presidente le pide que no dé ciertas informaciones periodísticas para el gobierno.

En términos profesionales, Carrasco es intachable y no quiere entrar en compromisos, pero en su vida privada tiene una conducta muy distinta. "Mientras escribo el texto me di cuenta de que el propietario y director de un diario está en una situación ideal para comprender la realidad de un

país, pero al mismo tiempo puede ser moldeado por esa misma realidad".

La narración de *El vuelo de la reina* comienza en 1992, pero hay saltos en el tiempo, hacia el pasado y hacia el futuro (esta oscura capital transcurrió en 2003) e incluye el suicidio en avión, a la manera de un kamikaze, de alguien que podría haber sido como modelo a una personalidad argentina de primerísimo rango. En cada etapa del relato hay hechos históricos que ponen una fecha a la acción, por ejemplo la caída del Conado en 2003, o la muerte de Robert Mícham en 1997. Hacia la mitad de la novela se inserta la narración del vicepresidente de la República, pero jamás se dan nombres propios de funcionarios, salvo el del Senador Valentín, un personaje absolutamente imaginario que descubre

en un hecho de corrupción, decide suicidarse (no se trata, conviene aclarar, del suicidio espectacular que, en el libro, se produce en 2003). Respecto del senador Valentín, Martínez afirma, sarcástico: "Como se imagina, no me inspiré en ningún senador real. ¿Qué político argentino se quitaba la vida por vergüenza o por desencanto?"

Desde el punto de vista de la estructura literaria, *El vuelo de la reina* recurre a una especie de juego de espejos. Cada episodio se corresponde con otro similar que sucede en otra parte o en otro tiempo. Por ejemplo, la pasión del propietario del diario argentino encuentra, en la novela su espejo paralelo en la reconstrucción de un hecho real, en la historia de Antonio Pimentel Neves, ex director del diario *O Estado de São Paulo*, que en un night de posde se asió a su amante, Sonia Cordeiro, de 31 años, editora de una página económica. En el relato, ese episodio, a la vez, no es sino una reelaboración (producción misteriosa del destino) de otro muy anterior, que también aparece narrado en la novela: el escritor brasileño Euclides de Cunha (1866-1909), autor de *Os Sertões*, un clásico de la literatura en portugués, murió asesinado por cuestiones de honra, como se dijo en su momento.

Las marcas del exilio

Poco antes del golpe militar de 1976, amenazado por la triple A, Tomás Eloy Martínez debió exiliarse. Primero pasó por París, como huésped de Carlos Fuentes, entonces embajador de México en Francia, y después se radicó en Venezuela. El tema del exilio, hoy tan tratado por autores como W. G. Sebald y Claudio Magris, ha marcado su existencia y su pensamiento. Es, por otra parte, otro de los asuntos que se repiten, de un modo espantoso en la historia nacional. "La Argentina—dice Martínez— es un país que ha expulsado, según la época, a los extranjeros, pero también a los nativos. Quié-

nos se exiliaron en los años 70 abandonaron la patria porque corrían peligro, porque las ideas que defendían los condenaban. Pero se iban con la voluntad y la ilusión de volver. De hecho, muchos lo hicieron y, cuando regresaron, se dieron cuenta de que habían perdido muchos años. Quiero escribir una novela precisamente sobre ese tema, una novela sobre la vida cotidiana de los argentinos en la época de la dictadura militar. De esa manera intentaré recuperar, a través de la narración, el país que no viví, esos años que no estuve aquí. Pienso que mi familia, de origen lucumón, tiene trescientos años en la Argentina. El argentino exiliado de los años 70 idealizaba la tierra lejana. Hoy, se produce otra pérdida: la de argentinos, pero se trata de un exilio. En el exilio se busca la inserción voluntaria en otra sociedad. Los que hoy llegan a otros continentes, en busca de un futuro mejor no hablan de la gran-

"La Argentina es un país que ha expulsado a los extranjeros, pero también a los nativos".

data argentina, sino del fracaso de varias generaciones".

A pesar de todo, Martínez ve el futuro con optimismo porque toma en cuenta el capital cultural del país. Además considera que la inmigración de los últimos años de europeos, bolivianos y peruanos nos ha enriquecido culturalmente aunque todavía no nos damos cuenta de ello. "En la medida en que aparentemente la obsesión por la economía, por el dinero y nosotros los valores culturales, nos comprometemos al país y, paradójicamente, también nuestra economía. Un crítico español me decía hace pocos días, admirado de la riqueza y de la diversidad de la literatura argentina actual, ¿pero cuántos Piglia, cuántos Fogwill, cuántos Ains, cuántos Benítez y Bizarra hay en la Argentina, que no conocemos?"

La cultura como esperanza [artículo] Hugo Beccacece.

Libros y documentos

AUTORÍA

Beccacece, Hugo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cultura como esperanza [artículo] Hugo Beccacece. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile